

Editorial

A todo lo largo y ancho del país existen maestros con grandes preocupaciones sobre su actividad profesional, maestros que desde las modestas aulas de las escuelas y jardines de niños tratan cotidianamente de superar con su trabajo la crisis que vive la educación mexicana.

Por todos lados hay experiencias muy importantes de búsqueda de nuevos caminos en la actividad docente, intentos por mejorar la formación de los niños y convertir la escuela en un espacio que verdaderamente forme seres humanos y no en uno que los destruya y mediatice. En todos estos esfuerzos existe algo en común: su aislamiento. Cada quien desde su aula trabaja incansablemente, poniendo en práctica lo que considera que le puede ayudar a ser mejor maestro, pero solo o a lo más en pequeños grupos. Estos proyectos generalmente encuentran resistencia entre las autoridades de diversos niveles, las cuales, frente a la intención innovadora del maestro, erigen una tras otra líneas de defensa burocráticas que en muchos casos terminan por derrotar al maestro y hacerlo renunciar a sus propósitos.

Pese a las dificultades y obstáculos, son muchos los maestros que hacen del aula una trinchera de lucha contra el dogmatismo, el tradicionalismo, la mediocridad e incluso contra las políticas oficiales que, desde elegantes oficinas y menospreciando al maestro, dictan medidas burocráticas y administrativas que abaten los niveles educativos. Para profundizar esa lucha se requiere romper el aislamiento, se necesita reconocer que no estamos solos y que hay otros muchos compañeros que comparten las mismas aspiraciones; es así, reconociéndonos en el esfuerzo de otros, compartiendo el esfuerzo de otros, como podemos superar nuestro aislamiento y configurar poco a poco, por medio del trabajo, la reflexión y la

discusión, una corriente pedagógica cada día más amplia, que recoja la acción individual, pero que la enmarque en un proyecto colectivo.

Esta meta no se logra fácilmente; las distancias en nuestro país son muy grandes y las posibilidades de establecer la comunicación, limitadas. Tratando de contribuir a establecer la comunicación entre los maestros y un espacio para la reflexión y la discusión, varios maestros e investigadores, vinculados de manera directa con la acción educativa, y agrupados en Educación y Cambio, A.C., hemos decidido publicar *Cero en Conducta*, tratando de convertirla en un mecanismo de comunicación que, a través de las distancias, permita el intercambio y la discusión.

En estas páginas pretendemos abordar los diversos problemas que involucra la acción de la educadora o el profesor, tanto dentro del aula como en su relación con la sociedad en su conjunto, la política oficial, los padres de familia, los niños, la cultura, la ciencia, etcétera, es decir, los problemas cotidianos de la actividad docente. No pretendemos tener la verdad; más que respuestas a los problemas, lo que tenemos son interrogantes; no existe una *verdad oficial* en la revista; tenemos opiniones discrepantes en relación con muchos problemas y pretendemos socializar la discusión por medio de las páginas de *Cero en Conducta*, llevando la discusión de estos problemas a los maestros de base para buscar juntos la solución.

Con la publicación de esta revista tratamos de construir una concepción y una postura frente a la educación en México, rescatando los aportes que a lo largo de la historia ha generado la escuela mexicana, así como los de los educadores de otros países. Nuestra postura ante unos y otros pretende ser crítica, valorando y revalorando las diversas propuestas. Seguramente que en ese proceso de construcción colectiva, en el que estamos seguros se involucrarán muchos maestros, estudiantes normalistas, estudiantes de pedagogía, padres de familia, etcétera, tendremos que dejar al lado del camino muchos de los conceptos y conocimientos con los que nos ponemos en marcha, seguramente habremos de romper con concepciones que nos son muy queridas, sin saber con claridad cuál es la opción correcta, y en muchos de los casos tendremos la certeza de que aún no existe tal opción y que hay que construirla. Sin embargo, no partimos de la nada, hay aportaciones teóricas importantes que se deben rescatar, y también está presente la experiencia de muchos miles de maestros mexicanos.

Emprender el camino en estos momentos no sólo presenta problemas teóricos o metodológicos; la crisis económica que vive el país hace que resulte difícil garantizar la sobrevivencia de un proyecto editorial de este tipo; así, quienes habrán de decidir sobre la posibilidad de remontar los obstáculos económicos son, en última instancia, los maestros mismos, con la acogida que brinden a este esfuerzo. Por ello invitamos a todos los que compartan este tipo de inquietudes a suscribirse a *Cero en Conducta*

y difundirla entre otros compañeros que compartan las mismas preocupaciones.

Otro tipo de problema que habremos de enfrentar es el de la resistencia —personal e institucional— a los planteamientos innovadores.

En muchas escuelas predomina el callar y obedecer, el autoritarismo que se vive en el aula y que nos ha marcado en nuestra configuración sigue presente, afecta a los alumnos, pero también los maestros estamos sometidos por él. Frente a esa determinación de acallar al magisterio, proponemos *Cero en Conducta*, es decir, discutir, opinar, actuar. Nunca la pasividad ha permitido resolver nada. Los maestros debemos rescatar nuestra materia de trabajo, debemos opinar sobre ella, debemos tener la posibilidad de participar en su modificación, y esto toca a los intereses de quienes pretenden que los maestros sigamos callados, de quienes organizan consultas al magisterio para modificar las cosas a su antojo, sin tomar finalmente en cuenta las opiniones recogidas.

Para quienes desde los escritorios dictan la verdad y han llevado a la educación mexicana a la peor de sus crisis, seguramente resultará intolerable que los maestros opinemos. Como castigo nos pondrán *Cero en Conducta*, acusándonos de pensar y actuar. Pero para no darles gusto, nosotros nos lo ponemos y nos comprometemos a llevar nuestro *Cero en Conducta* con entusiasmo y actitud crítica.

Te invitamos a que te sumes a los miles de maestros que a lo largo y ancho del país pretenden resolver la situación que hoy vive la educación en México. Te invitamos a discutir y reflexionar sobre nuestras prácticas docentes y a que juntos busquemos las mejores soluciones.

Si por ello te ponen *Cero en Conducta*, vale la pena.

**cero
en
conducta** 